

—¿Te importa hacerme un café?

—Ahora mismo te lo traigo.

Después de tomarse el café y comentar cosas sin importancia, como siempre pasa cuando hay que empezar a hablar de algún tema realmente importante, Pepe decide empezar a hacer las preguntas que hace días le preocupan:

—Teresa, ¿se sabe ya el resultado de la autopsia?

—Sí, Pepe, de eso te quería hablar. Jesús murió asfixiado por el gas, pero antes le dieron un golpe en la nuca.

—¿Quieres decir con eso que puede ser un asesinato?

—Exacto. Un golpe para que se desmayara, abrir el gas, cerrar las puertas... Todo el mundo pensaría en un suicidio.

—Un asesinato perfectamente planeado. Ahora entiendo por qué estaba Romerales en el cementerio. El ya sabía eso.

—Romerales ha estado esta mañana aquí. Me ha hecho todo tipo de preguntas, ha registrado toda la casa. Todo, Pepe, lo ha mirado todo: los cajones, los dormitorios, la cocina...

—¿Y ha encontrado algo?

—No. No se ha llevado nada.

—Teresa, ¿quién podía querer matar a Jesús?

—Eso es lo que yo me pregunto. Ya sabes que últimamente se dedicaba a escribir artículos sobre la sociedad española, sobre los ejecutivos, los jóvenes... Esas cosas. Y eso no puede molestar a nadie, porque él explicaba la realidad: todo muy objetivo, con cifras, estadísticas, entrevistas... Hombre, antes sí que